

EDICION DEL  
ESTADO

BNPHU  
PD-RV  
RD861.44  
M843e

DE MORENO JIMENES

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

1929

*[Faint, illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.]*

D. MORENO JIMENES

# ELIXIRES

He insistido en grabar mis poemas en roca, a fin de que las venideras generaciones acuerden el dolor de un hombre con la armonía del mundo.

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

COLINA SACRA  
Santo Domingo, Rep. Dominicana  
ANTILLAS



BIBLIOTECA NACIONAL  
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA  
REPUBLICA DOMINICANA

321104

Dig

INV. 208



Bupw  
RD-RV  
RD 861.44  
M843e

Concebido en el 1923.

Realizado en el 1929.

# SILBIDO

Las telas rojas de los libros,  
las cayenas,  
las voces tornasoladas de los ajusticia-  
dos penitentes,  
el resplandor crespuscular....  
tus labios.

Mi juventud.  
El presentido roce de tus flancos.  
El velo de tu impresionabilidad.  
Algo que fluye y flota en todo lo que me  
sujieres y me adviertes.

Y qué más?  
Un común tacitismo en nuestra exalta-  
ción y nuestros actos....

1923.

008665

# PANORAMA

A quien te diga que los sentimientos de-  
ben inmiscuirse,

contéstale:

ves el cielo? azul

ves el mar? gris

ves la tierra?:

toda una llamarada de deseo furente,

ves las nubes?:

dolor;

ves el cierzo?:

música.

1924.

# TELARAÑAS CAMPESTRES

Paz.

Desvanecimiento crepuscular.

Viandas.

Colorines.

Jenjibre en tasas nuevas.

Agolpamiento de populacho.

Paz, estupor, inarmonía.

Paz.

Fuegos fatuos.

Precipicios de niebla en el horizonte im-  
penetrable.

# MACITO DE DALIAS

Aquella sombra de mujer  
que sateaba todos los días por mi vera.

No ves en mis ojos el eco santo de leja-  
nas canciones?

Mi frente está astillada como una ave-  
llana podrida

Yo siento vagos estupores por mi aban-  
donado canto clásico,

y si no suelto el cayado es porque me  
encuentro, aun sin sospechar-  
lo, entre los bosques del  
Cosmos, perdido.

## ESFUMINO

Se aguza las cejas, se peina;  
habla igual de los hombres que de las  
mujeres;  
sonríe al que pasa;  
por cortos instantes la perturba un en-  
sueño;  
canta, baila, se contonea;  
toda exhuberancia juvenil le hace gracia;  
halla en la adolescencia sensación de  
frescura;  
los niños la encienden;  
las viejas le dan asco;  
el espejo la trueca de mal humor a veces  
y en ciertas horas de substracción mur-  
mura: "si soy tan bella".

1922.

# ISLAS MENTALES

Cuando llevé las chancas viejas a casa  
la noche estaba iluminada de rocío  
y sobre las manecitas de mis hijos dos  
margaritas púberes  
se entreabrían  
y se cerraban.

Todo era ojos en el barrio para ver el  
poniente

Chillaban los niños,  
meditaban las viejas,  
alargaba un jumento su rebusno.

La tarde estaba llena de presentimien-  
tos,  
rondaba por las callejuelas un silencio  
de siglos;  
todo el pueblo postumista estaba como  
ido  
o retrazado en un espacio de catorce mil  
años.

Era una hormiga:

Raptaba la tierra.

Miraba de soslayo el mundo.

El Sol?: un relámpago.

Un peñasco: fuerzas, fuerzas, fuerzas.

Tu sueño, mi sueño, su sueño: sombras,  
inmovilidad, nada.

Dios?: nadie me ha mostrado la huella  
de su virtualidad y por eso tengo que  
concluir que no existe.

Y la Ciencia? Y la Verdad? Y el Arte?

Si no fuera por que la emocionina, aún  
circula por mis arterizaciones, también  
te iba a contestar que no existen.

Una caoba bruñida.

Al cabo del primer año: ligeros puntos  
grises.

En el segundo: un pasmoso silencio.

En el tercero: la curvatura de un alca-  
traz sobre sus espejeantes ondas.

Un lustro: una soledad de pormenoriza-  
ciones que quería como ajigantarse  
por momentos.

Un siglo. Dos siglos. Tres siglos:

Un ligero temblor en mis labios que de-  
ja al silencio sin tañido.

Ante el primer milenio:

Una maravilla. La maravilla

que paraliza el juego de los párpados y  
deja, sin medida de tiempo, un eter-  
no carbunclo en los ojos!

El localismo que me rodea parece exótico  
de tan matizado de símbolos.

No parece sino que se han crepusculizado  
todas las rosas.

Con esencia de nardos desconocidos  
y un dejo en el hablar de dardo lento,  
trataba de resumir, por momentos en u-  
una palabra,  
todo "el ayer" y "el mañana" de la Tie-  
rra!

Cuando le puso la moneda en la mano, el  
esclavo se dijo: "esta es mi libertad"  
y le volvió la espalda para siempre.

Toda la tarde se desvanecía en un rosi-  
cler mustio  
y el espejear de todos los días venideros  
estaba como pendiente  
de un arroyo de láudano.  
y de tinta.

La sangre de los sembradores ponía co-  
mo la tierra mansa.

Sabaneta parecía una forastera carga-  
da de collares rojos y de lugares co-  
munes blancos

Yaguajal ofrecía su reflejo verdoso  
y Tomines enrostraba sus pedregales al  
caminante

La tarde que quería como venírsenos en-  
cima, nos envolvía en un ambiente  
de lunas y de pájaros.

La trepidación de una espontaneidad su-  
perior hendía los aires y los recreaba,  
y : horcajadas, sobre toda cosa viviente  
o presentida, el afilado diente de la  
noche.

**COLECCION**  
**"MARTINEZ BOOG"**  
**SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA**

Perplejo ante la verdad y la vida.

Y aunque tratase de exasperarme:  
en el límite de la nada!



Se terminó de imprimir el  
17 de Dic. de 1929,  
en la  
Imprenta de P. A. Gómez.





BIBLIOTECA NACIONAL  
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA  
REPÚBLICA DOMINICANA